

HISTORIAS DE ULTRATUMBA EN EL SALTO DE EL TEQUENDAMA

HISTORIAS DE
ULTRATUMBA
EN EL
SALTO DE EL
TEQUEDAMA

CATHERINE ESCOBAR G.

Copyright © 2020 Catherine Escobar G.

Todos los derechos reservados.

10-871-32

CONTENIDO

PRÓLOGO.....	5
RAUL (EL ROMANTICO).....	7
GENOVEVA (LA ESCLAVA).....	13
LOS TRES MOSQUETEROS (LOS ASESINADOS).....	21
ESTHER (LA COSTURERA).....	29
TERESA (LA MONJA).....	37
LOLA (LA PROSTITUTA).....	43
DR. COLD (EL ASESINO).....	53
BERNARDO (EL VETERANO).....	63
NICANOR (EL CARNICERO).....	71
MATILDE (LA DESPLAZADA).....	77
CAMILO (EL PANDILLERO).....	87
GLORIA (LA NOVIA).....	97
VICTORIA (LA JOVEN DE LA CURVA).....	105
AGRADECIMIENTOS.....	115
ACERCA DEL AUTOR.....	117

HISTORIAS DE ULTRATUMBA EN EL SALTO DE EL TEQUENDAMA

PRÓLOGO

El salto del Tequendama es una cascada natural ubicada en el municipio de Soacha, a 30 km al suroeste de Bogotá. Es un lugar que ha sido enmarcado con mucha historia, pero la más representativa ha sido la de los suicidas y otros no tan suicidas que por siglos han ido a perecer en las fauces de este monstruo natural.

Entre 1923 y 1927 se construyó el hotel "el salto", una edificación de 5 pisos y 10 habitaciones, donde no solo iban a pasar la noche los turistas acaudalados, sino también un sinnúmero de número de almas en pena que habitan el lugar. Este afamado y muy tristemente célebre hotel, mantuvo sus puertas abiertas hasta el año de 1990, el cual fue cerrado por causa de la contaminación.

Seis segundos es el tiempo aproximado que toma un cuerpo en caer desde la cima del salto del Tequendama -o la piedra del suicidio, como es más conocida- a una altura de 156 Mts hasta su fondo, seis segundos para caer al lago de los muertos y ser absorbido por el estómago de la bestia o el fondo de los muertos, donde muchos cuerpos se perdieron para siempre.

Estas son las historias no contadas de algunos espíritus, que confluyen en el antiguo Hotel el Salto, ellos nos cuentan sus historias de ultratumba, de porque tomaron tan fatídica decisión.

“Gracias a esta forma de suicidio, las familias de los desdichados se ahorraban los costos del entierro, pues la caída garantizaba una desaparición total”. Felipe González Toledo Cronista Judicial 1941.

RAUL (EL ROMANTICO)

Yo viví en la Bogotá de principios de siglo, corría el año 1910 todavía esta edificación no existía, cuando decidí venir a dar mi “salto de 6 segundos” como le llamó, tenía 24 años.

Era un joven prometedor, acababa de terminar mis estudios de auxiliar de costos, tenía planeado entrar a trabajar en un banco y me iba a casar con la mujer más maravillosa del mundo.

Provenía de una familia prestante antes de estudiar, mis padres me permitieron viajar por el mundo, después de un año de viajes y conocimientos volví a mi amada ciudad, a iniciar mis estudios y a prometerme con Rosita, ¿ya mencione que era la mujer más maravillosa del mundo? Un requisito indispensable para sus padres es que yo hubiese culminado mis estudios antes de contraer nupcias con su amada hija, aunque eso no era un sacrificio para mí, me gustaba aprender y eso nos daría un buen futuro.

Mi vida era "perfecta" no podía pedir nada más; unos padres maravillosos, una educación intachable, una casa lujosa en la que pensaba pasar mis días y mis noches con Rosita, el amor de mi vida, teníamos planeado tener mínimo 3 hijos a los que educaríamos con amor y rectitud, como lo indicaban los cánones de la época.

Mis días transcurrían entre los estudios y el almacén de abarrotes de mi padre, donde ponía en práctica lo aprendido en el instituto, el tiempo que me quedaba libre lo dedicaba a escribirle cartas de amor a mi Rosita, ah Rosita, Rosita, Rosita.

Cuando por fin termine mis estudios, estaba pletórico de felicidad, un futuro prometedor se abría ante mis ojos.

Me esperaba un importante cargo en el banco de la ciudad, (aunque me debatía entre aceptarlo o quedarme en el almacén de abarrotes) este era un buen sitio y los ingresos nos permitirían vivir holgadamente, una prometida hermosa, la mujer más hacendosa (o eso creía yo), servicial y bien educada que se pudiera conocer.

Después de recibir mi título decidí quedarme un tiempo más trabajando con mi padre, al menos hasta después del matrimonio, el gerente del banco era amigo de la familia y me dio esa licencia para poder pensar, que no me sintiera presionado, preparando una boda y estrenando trabajo; me volvería loco, así que me dijo que me esperaría hasta después de la luna de miel, si no tomaba una decisión después de eso se vería obligado a contratar a otra persona. Así que por ese lado, tenía 4 meses para pensarlo bien, en 3 meses contraería nupcias y duraríamos un mes viajando por Europa de Luna de miel.

Los días y los meses pasaron de prisa, sin darme cuenta por fin llegó el día tan esperado, juntaría mi vida para siempre con la mujer que amaba, todo transcurría de forma normal. Después de un frugal desayuno (estaba tan nervioso que mi estómago no recibía casi nada y no me quería enfermar), tomé un baño y me puse mi Frac, mis padres me decían que me veía muy bien, que Rosita se iba a enamorar más de mí, si cabía.

Mis nervios estaban a flor de piel, así que decidí salir temprano de mi casa y realizar el camino hasta la iglesia a pie (no era lejos), mientras los demás se encargaban de pequeños imprevistos de última hora.